

Performatividad y vulnerabilidad humanas en el teatro de Howard Barker / Human performativity and vulnerability at Howard Barker's theater P. SHAMS, *Judith Butler and Subjectivity. The Possibilities and Limits of the Human*. Singapur: Palgrave Pivot, 2020, 81 pp.

¿Se puede hablar de un estudio de la subjetividad en el teatro? ¿Cuál es el vínculo entre las teorías feministas de la identidad y la crítica del teatro? Parisa Shams condensa en un brevísimo libro el lazo que une la teoría feminista con los estudios teatrales. Para ello pone el acento en la filosofía de Judith Butler y la pone en escena en dos «casos de estudio» en la obra del dramaturgo británico Howard Barker, *The Castle* (1985) y *The Fence in Its Thousandth Year* (2005).

El texto se abre localizando la crítica del teatro en los debates feministas de los ochenta que alimentaron la intervención de Butler en la teoría feminista de la identidad. Seguidamente, saca a relucir los considerables efectos de la teoría feminista en general y, en particular, de la contribución de Butler, para el estudio de la subjetividad en el teatro.

Posiblemente este último tema sea la aportación más original de Parisa Shams y de esta publicación, en la que vierte los resultados de su reciente tesis doctoral, *Exploring ethical and performative subjectivity through the transgressive drama of Edward Albee, Howard Barker and August Strindberg* (2019), todavía por publicar. En el segundo capítulo de este libro, Parisa Shams posiciona la contribución de Judith Butler en contra de las *identity politics* y realiza una revisión de las reacciones que siguieron a ésta.

En esta línea, el capítulo tercero evalúa globalmente la teoría butleriana de la formación del sujeto y pone el énfasis en dos nociones que servirán de hilo conductor para el estudio de las dos obras de teatro, el deseo y el cruce de fronteras. Expone, asimismo, la apuesta de Shams por una política de la performatividad y por una ética de la relationalidad de corte butleriano.

Las obras de Barker ponen de manifiesto los límites de la agencia de unos sujetos formados en unas relaciones de dependencia fundamental con las otras, con los otros, que atraviesan tanto lo humano como lo no-humano. Esta condición

se muestra a la vez constrictiva y habilitadora, en cuanto marca de desposesión y en cuanto condición para la agencia.

Con toda claridad, Shams sabe leer, con una nitidez sorprendente, los dos momentos clave en la teoría de la formación del sujeto de la filósofa estadounidense. La teoría de la performatividad del género que expone en *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* (1990) y la condición de vulnerabilidad corporal y de opacidad en la que se encuentra todo sujeto, que adquiere una renovada importancia a partir de la publicación de *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence* (2004) y de *Giving an Account of Oneself* (2005).

Aquí la aportación de Shams no consiste ya simplemente en plantear el estudio de la subjetividad en los estudios teatrales, o en la relación de éstos con la teoría feminista, sino en poner hábilmente en escena tales momentos de la filosofía de Butler en la obra del dramaturgo británico Howard Barker.

Tal aportación se encuentra en el capítulo cuarto. Shams encuentra en los protagonistas de *The Castle* una exploración de la sexualidad transgresora. El autor del drama plantea cómo el deseo erótico puede ser una fuente de fuerza capaz de sobrepasar las normas sociales y las ideologías. A través de la protagonista, Ann, Barker escenifica un deseo sexual extremo que busca exhibir el carácter fluido y no-binario de su identidad de género.

Con cierta sospecha y contra Barker, Shams argumenta a favor del carácter ambivalente de la sexualidad y del género con respecto a la norma. Apoyándose en Butler, destaca el aspecto limitante y productivo de la norma, por el que el sujeto se ve preso de los términos que le inauguraron y, a la par, habilitado para la agencia. El momento extremo que ejemplifica esta condición bivalente es el suicidio de la protagonista, Ann, como vía de agencia subversiva. Con estos elementos Shams estudia críticamente la función de la norma en la formación del sujeto y pone a prueba la teoría de la performatividad de la filósofa estadounidense.

En la segunda obra, *The Fence in Its Thousandth Year* (2005), Shams se centra en la condición de radical interdependencia y de exposición



de todo sujeto. Esta vez destacan dos personajes, Duchess Algeria, de sexualidad voraz, quien realiza rituales sexuales en la frontera y mantiene relaciones sexuales con su hijo ciego, y Photo, el hijo, que revive un regreso a la niñez, tras percatarse de con quién mantenía sus relaciones.

Shams halla en la sexualidad de Duchess Algeria un ofrecimiento de reconocimiento al otro, que es fruto de una sensibilidad hacia éste que capta el valor de los lazos que los unen y la común precariedad que éstos comportan. Por otra parte, el regreso de Photo al cochecito de bebés es indicador de la incoherencia y la inestabilidad que corresponden a toda narrativa de la identidad, y de la opacidad del sí-mismo, para las otras y para sí, que paradójicamente es aquello que hace posible toda responsabilidad ética. Con este análisis, Shams descifra en el teatro de Barker la inevitable precariedad y opacidad en la formación del sujeto que defiende Butler a partir de 2004.

En este punto Shams recoge las conclusiones, en el capítulo quinto. Las y los protagonistas de Barker, y Ann, de identidad no-binaria, escenifican la persistencia por transgredir las fronteras y los límites que constituyen al sujeto, fracturado e incoherente, y la naturaleza performativa de su formación. Del mismo modo, exponen la dependencia fundamental y el deseo de reconocimiento que los une tanto a lo más humano como a lo no-humano, dependencia que expone su opacidad y que les permite hacerse cargo éticamente de las demás, de la alteridad.

Tiene valor que Shams cierre con el tema de lo humano y que no desdeñe el cruce de fronteras hacia lo monstruoso, lo abyecto, lo menos que humano y lo no-humano. Butler entiende lo humano al menos en dos sentidos en su obra. Lo humano puede remitir al universal que indica aquel ámbito, mediado por normas de reconocimiento y puesto por ciertas condiciones de pensabilidad, que delimita lo que es un sujeto viable y reconocible, una vida vivible, capaz de hablar y cuya palabra puede ser escuchada. Al mismo tiempo, lo humano adquiere otro sentido, como figura de la relación ética, que aprehende la vulnerabilidad ajena y se hace cargo de ella. La relación humana significa para la filósofa asumir la demanda ética que proviene de la vulnerabilidad ajena. Shams detecta con claridad el cruce entre los límites de lo establecido normativamente como humano en las dos obras de Howard Barker, pero ¿qué hay de lo humano como figura de la relación ética? ¿No podemos entender el ofrecimiento de reconocimiento *queer* de Duchess Algeria como la más humana de las acciones? ¿No es la opacidad de Photo, en su cochecito, la más vulnerablemente humana de las condiciones? ¿No es el grito del suicidio de la protagonista de *The Castle*, Ann, el alarido *queer* y más humano que pueda haber?

Javier MOSCOSO CALA  
Universidad de Málaga  
[javiermoscoso@uma.es](mailto:javiermoscoso@uma.es)

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2021.48.08>

